

AGNES

Pues no es precisamente el optimismo, la nota predominante de usted... Dada la amistad que á usted le demuestra Iglesias, y la privanza que usted parece tener con él, será una lástima que no las aproveche en favor del Emperador...

JOSEFINA

Les conozco, señora Princesa, les conozco, y sé que por buena voluntad que tenga uno de ellos en favor mío, no logrará hacer ni hará nada que valga dos cominos... Tratan ante todo de cumplir lo que llaman su deber, de cubrir su responsabilidad ante el mundo, de llamar la atención, y á eso sacrifican todas las consideraciones de amistad y de familia que se les pudieran ofrecer... Figúrese usted; darse el gustazo de matar á un Emperador... á un descendiente de cien reyes, como ellos dicen...

AGNES

Eso no lo intentarán nunca, y menos lo harán...

JOSEFINA

Lo intentarán y lo harán, vive Dios; ya verá usted...

ESCENA QUINTA

Despacho del Presidente Juárez, en el salón del Congreso de la ciudad de San Luis. AGNES, JOSEFINA, JUÁREZ, IGLESIAS.

El Presidente Juárez sale por la puerta del fondo con el mismo aspecto sereno y tranquilo que le caracterizó durante toda su vida: está vestido con escrupulosa corrección y saluda con urbanidad á las dos señoras. Josefina se adelanta á saludarle queriendo quizás recordarle la ocasión en que ocurrió al palacio de México con objeto de sobornarle; pero Juárez no la reconoce ó no quiere reconocerla. Agnes, con las lágrimas en los ojos, acezando, toda vestidita de miedo y de horror, se acerca á don Benito, y apartando las crenchas de rubios cabellos que la caen al rostro escapándose del sombrerete que le cubre la cabeza, se echa á los pies del Presidente. La Ubiarco, comprendiendo lo falso y difícil de semejante situación, saca fuerzas de flaqueza y también se arroja á los pies del Presidente, que se manifiesta desagradado de aquella teatralería tan ajena á sus gustos y á sus inclinaciones.

JUÁREZ

(Retirándose con prisa al ver que la Princesa recorre de rodillas una buena parte del salón y trata de abrazarle las piernas.)

¡Señora, por Dios, levántese usted, que no estoy hecho á ver que las damas se arrojen á mis plantas!... No resolveré una palabra en el negocio que la trae á usted ante mí, si antes no se pone en pie...

AGNES

(Con cara y ademanes de Dueña Dolorida.)

No me alzaré, no me alzaré de aquí, señor Presidente,

si antes no me ofrece usted que dará satisfacción á mis pretensiones...

JUÁREZ

Si lo que usted pide es justo, se concederá aunque esté de pie; si es injusto, no lo acordaré, aunque usted permanezca de rodillas un año entero...



JOSEFINA

(Comprendiendo lo violento de la situación, se levanta y á poco la imita la vehemente y romántica Agnes.)

Señor Presidente, nosotras, separadamente y sin que tengamos nada común, venimos á alegar ante usted en

pro de un mismo asunto: la señora procura que se acuerden al Emperador todas las garantías posibles, y yo vengo á pedir que no se cometa una serie de asesinatos en las personas de todos los infelices prisioneros...

JUÁREZ

(Frunciendo el ceño.)

¿Y quién conoce las intenciones del Gobierno para asegurar el destino que se dará á los prisioneros?

JOSEFINA

Señor, lo que se dice en Querétaro...

JUÁREZ

¿Y qué es lo que se dice en Querétaro?

JOSEFINA

Que se matará á todos, absolutamente todos los prisioneros, inclusive á los enfermos, inclusive á los que no tomaron parte en las operaciones del sitio, inclusive á los que se están muriendo en el hospital...

JUÁREZ

Y usted ¿ha dado crédito á semejantes patrañas?...
¿Por quién toma usted á los republicanos?

JOSEFINA

Los tomo por vencedores que, engreídos con su triunfo, pueden querer hacer algo que pugne con los dictados de la humanidad, con los dictados de la razón y con...

JUÁREZ

Puede usted contar con que si la República se ve precisada á hacer escarmientos, nunca tendrá necesidad de ser cruel, ni salvaje, ni inhumana. No puedo decir el castigo que se aplicará á los oficiales inferiores por quien al parecer viene á abogar usted; pero sí le aseguro que distará mucho lo que suceda de lo que piensan usted y las gentes como usted...

AGNES

Señor Presidente, contra lo que era de esperarse, contra lo que mandan la razón y la humanidad y el buen sentido, se ha mandado procesar al Emperador... Ese proceso, diré mejor, esa condenación inicua, irritante, inmo-

tivada, irracional, le pido á usted que no se ejecute...
¡Qué vergüenza, qué mala vergüenza para este país si tuviera que soportar sobre sí la sangre de un justo!...

JUÁREZ

(Que encuentra oportunidad de meter baza en un intervalo que le deja aquel torbellino de palabras, dice con calma:)

¿Y qué habla usted ahí de condenación y de sangre de inocentes, si no se conoce aún la resolución del tribunal?

AGNES

Señor Juárez, el Emperador fué llamado por la nación, fué arrancado de su retiro, fué engañado por los hombres del partido conservador que le aseguraron que la nación le llamaba... Consultó su aceptación con jurisconsultos ingleses, que le demostraron era el elegido del pueblo y el llamado de los oprimidos...

JUÁREZ

Esos argumentos se puede exponerles ante el Consejo de guerra, no aquí donde no hay más que extraños á...

AGNES

Pero es el caso que se va á cumplir ya el término que señala esa funesta ley de Enero y...

JUÁREZ

En efecto, está para terminar ese plazo y pronto se conocerá la resolución del Tribunal.

AGNES

¿Y se fusilará al Emperador por el dictamen de media docena de analfabetos, sin figura de juicio, sin defensa, sin las formalidades que se conceden á un ladrón de caminos?

JUÁREZ

La ley es terminante y no deja lugar á interpretaciones.

AGNES

¡Siquiera una prórroga, señor Presidente, una prórroga para que se le defienda, para que se le juzgue con relativa calma!... El mundo, señor Presidente, está pendiente de la conducta del Gobierno y del pueblo mexicanos; ahora es

la oportunidad de que el país sienta fama de civilizado, de que pruebe que son consejas las que circulan acerca de su pretendido salvajismo, de su mala voluntad á las fórmulas que imperan entre las naciones cultas... ¡Una prórroga, señor, una prórroga aunque sea de unos cuantos días!

JUÁREZ

Siento mucho que la ley me impida hacer lo que usted desea...

AGNES

(Mesándose los cabellos, que parecen hebras de oro fino heridas por un sol primaveral esplendoroso.)

¡Señor Presidente, eso es horrible, eso es atroz, eso — permítame usted que lo diga — es monstruoso!... Una prórroga, señor...

JUÁREZ

(Deniega de nuevo; el Ministro Iglesias, acompaña hasta la puerta de la estancia á las peticionarias, que se despiden del Presidente con grandes extremos de cortesía.)

Josefina sigue hablando al Ministro teniendo las manos entre las suyas, y le ruega haga los imposibles por salir adelante.)

AGNES

A las cinco me restituyo á Querétaro; á esa hora ven-

dré á ver si se ha concedido la prórroga... Haga usted cuanto pueda, señor Iglesias.

(Iglesias, sin prometer nada, ofrece hablar al Presidente.)

AGNES

En usted confío, señor Ministro, en usted confío. Trabaje usted... su cara de hombre bondadoso me está diciendo que se interesará por un desgraciado.

JOSEFINA

Sí, Pepe, sí, trabaje usted...

ESCENA SEXTA

El Ministro IGLESIAS, JOSEFINA, AGNES.

IGLESIAS

(Poniendo un papel en manos de la Princesa.)

Aquí está, señora, la orden para que Escobedo prorrogue los términos de la ley del 25 de Enero, y para que los reos disfruten de tiempo y garantías para preparar sus defensas...

AGNES

(Queriendo besar las manos del Ministro, que las hurta avergonzado de aquella efusión con que no había contado.)

¡Oh, señor Ministro! ¿Con qué pagarle sus bondades? ¿Déjeme besar las manos que han escrito palabras de cristiandad, de amor al prójimo, de humanidad!... Usted no es un tigre carnicero...

IGLESIAS

¡Por Dios, señora, no es para tanto, no es para tanto!... Usted se ha empeñado en que, entre los republicanos, habemos ángeles y demonios, y su buen corazón me inviste á mí con las cualidades que piensa...

JOSEFINA

¡Este Pepe! Siempre el doctor Modesto...

IGLESIAS

(Queriendo evitar las manifestaciones de agradecimiento.)

A propósito, ¿no me dijeron ustedes que pensaban tomar la diligencia de hoy? Apenas hay tiempo... La

orden se transmitió á Escobedo por telégrafo, y es seguro que la obedecerá; pero hay que contar con las dilaciones...

JOSEFINA

Vámonos, Princesa...

AGNES

Corramos, señora Ubiarco...

(Salen las dos damas; el Ministro se entra á su gabinete celebrando haber, por aquel día, escapado de un par de locas sueltas.)

ESCENA SÉPTIMA

Prisión en las Capuchinas de Querétaro. El Emperador duerme descuidado, cuando le anuncian la llegada de la Princesa y de Josefina Ubiarco; S. M. ordena que ambas señoras pasen inmediatamente, y entran con el vestido destrozado, los cabellos alborotados y sin aliño, el calzado hecho jirones, enlodadas, sucias y con aspecto de quien ha andado muchas leguas en noche tempestuosa y por caminos golondrinescos. El Emperador se conmueve al ver tamaño estrago y, sin poderlo remediar, abraza á las dos intrépidas amazonas y les besa las sendas manos con caballeresco ardor.

AGNES

¡Ay, vengo sofocada, vengo difunta!... ¡Ay de mí!...

(Cae desmayada en brazos del Emperador, que la acorre con un pomo de sales.)



— ¡Ay de mí!... (Cae desmayada en brazos del Emperador...)

MAXIMILIANO

¡Princesa, princesa, por Dios!... ¡Agnes, Agnes!

(Le da á oler el pomo de sales.)

JOSEFINA

Sire, buenas noticias; Juárez se humaniza, Juárez se decide á...

MAXIMILIANO

(Que tiene en las manos el pomo de sales con que va á atender á la Princesa, deja caer éste y abandona el cuidado de la accidentada.)

¿Qué dice usted, señora?... Mire que hacer concebir esperanzas...

AGNES

(Volviendo del desmayo en que yacía, dice con voz aflautada:)

Se trata de una prórroga, de una simple prórroga...
Se puede nombrar defensores.

MAXIMILIANO

¡Ah, sí, ya comprendo, ya me doy cuenta!...

(Deposita á la Princesa en una silla de paja y se limpia el sudor con un pañuelo de seda.)